

S EAMOS realistas, pidamos lo imposible. La revolución es increíble porque es verdadera. La imaginación toma el poder.

Revoltosos de los sesenta eternizaron los muros universitarios con abundante protesta. Por su derecho a decidir. Hicieron esa Revolución del '68 con melenas, barbas, patas de elefante, zapatos de terraplén, pitos de marihuana.

El Poder Joven tenía más símbolos. "Los obvios, los que todo el mundo conoce", revive uno repleto de añoranza:

—La Revolución Cubana, el movimiento por la paz en Vietnam, el mayo francés, Martin Luther King, los hippies, el Che Guevara, The Beatles, Rolling Stones, Bob Dylan, Joan Báez. Quilapayún, Intillimani, Víctor Jara, los Parra.

Los que se arrancan a la obiedad: intervenir en la elección de rector y profesores, en la creación de federaciones estudiantiles, más asignaturas, nuevas formas de enseñanza y "cualquier cosa que sirviera como razón para tomarse alguna facultad".

Alfredo Jocelyn-Holt reconstruye con mirada histórica.

—La década se contrapone con la anterior. Aunque sigue la Guerra Fría, las superpotencias viven un desgaste natural. Los mejores ejemplos son Vietnam y las críticas al stalinismo en Unión Soviética. Surge el Tercer Mundo y muestra lo que puede hacer. Muestra a Cuba.

Eran jóvenes atados a un sentimiento:

—El Che Guevara era el símbolo de lo quijotesco, de quien lucha por sus ideales y muere por ellos. No le interesaban las cosas terrenales. Era ascético.

Lo sexual era pilar:

—Dejaba de lado tabúes, normas, lo que implicaba un ataque a los padres y autoridades. También tiene que ver con la espontaneidad, ser francos, honestos.

Hubo desórdenes "a nivel planetario". Revive manifestaciones contra la Guerra de Vietnam y a favor de las minorías, junto a Martin Luther King:

—Gente muy joven, en cantidades, acampaba en los parques de Washington; hacían vigiliat; escuchaban discursos de políticos como Robert Kennedy, capellanes, el feminismo de Angela Davis, la música de Joan Báez, Jimi Hendrix o Bob Dylan. Siempre había mucha droga.

PAN CON MIEL

El alboroto chileno fue precursor. En 1967, la Universidad Católica vivió una toma casi mitológica. El 11 de agosto las puertas de fierro de la Casa Central se sellaron con un candado infranqueable y la entrada por Marcoleta se reforzó con alambres púas.

Fernando Castillo Velasco lo vivió como docente:

—Todo estaba paralizado; los profesores permanecíamos a la espera.

Relata cómo era la Universidad:

—El rector lo designaba la Santa Sede y se mantenían ciertas reglas formales: la obligatoriedad de ir a misa, los cursos de evangelización. Cada facultad era un feudo independiente. Si los médicos necesitaban estudiar matemáticas contrataban su profesor exclusivo y arquitectura hacía lo mismo. Eso era cuestionado.

Un estudiante de medicina, Miguel Angel Solar, de 21 años, presidía esa agitada Feuc. Necesitó casi media hora para reflexionar sobre ese movimiento que fue "como una polola a la que quise mucho, pero con la cual no me casé".

—Si pudiera representar con una imagen el sentir de esos años, mi visión sería una carrera de doscientos metros con vallas, en que todos los atletas cortaran al mismo tiempo el hilo de la meta y después siguiera cada uno trotando más y más allá.

En la carrera, escuchaban clases magistrales,

La nostálgica revolución estudiantil del '68 celebra sus bodas de plata.

Para quienes vivieron esos años idealistas cualquier cosa que se escriba tendrá gusto a poquito. El espíritu de una época no se revive, se siente.

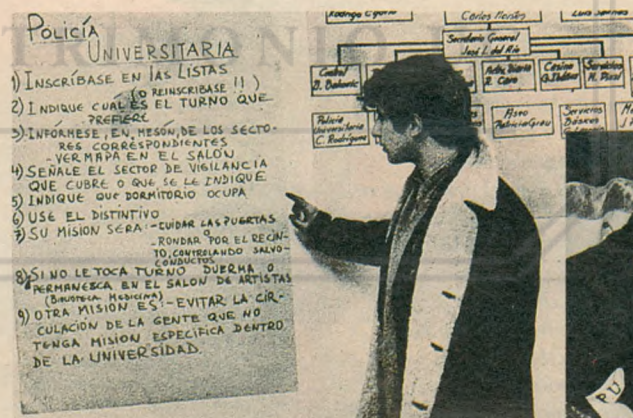
Por eso este reportaje es para quienes no lo vivieron. Para conocer el sentido de las sensaciones que provocaron Piedra Roja, The Doors, Palomita Blanca.

Por KARIM GALVEZ V.

Fotografías: ARCHIVO DE "EL MERCURIO".



LAVOZ



Salvoconductos y policía universitaria para Alameda 340. Ahí dormían sólo varones.



jugaban ajedrez. En la madrugada, a los Parra poetizando canciones, algunos ruidos de petardos y de barricadas, cuando venían los gremialistas, representados por el entonces casi abogado Jaime Guzmán. En la mañana, se tomaba desayuno en el casino, "con café y pan con miel". Lo preparaban las jóvenes que llegaban temprano y se retiraban antes de medianoche.

El 15 de agosto, día de Asunción de la Virgen, celebraron misa. Fernando Castillo Velasco:

—La mayoría de los que estuvieron en la toma eran cristianos y si hubo marxistas, contribuyeron al debate.

Personificaron el diálogo el cardenal Raúl Silva Henríquez, Miguel Angel Solar y el rector, monseñor Alfredo Silva Santiago. Hubo trato. Fernando Castillo Velasco sería prorector, con plenos poderes, y buscaría el mecanismo para constituir un claustro pleno, que elegiría al nuevo rector. Con participación estudiantil.

—Los jóvenes fueron a buscarme a la casa, me tomaron en andas, y anduve toda la noche

recorriendo las sedes tomadas; en cada una había una fiesta de contento, de reconocimiento a los adversarios, respeto.

Al otro día, 23 de agosto, reiniciaron clases:

—Estaba todo pulcro y aseado, pese a que miles vivieron por casi quince días dentro.

Formaron comisiones que redactarían un nuevo estatuto y se crearon organismos para transformar el quehacer académico.

—Acordaron que el rector sería elegido por toda la comunidad universitaria, con votos proporcionales de los profesores, estudiantes y administrativos. Algo absolutamente novedoso.

Miguel Angel Solar evoca:

—Cuando medito esos sucesos universitarios, me embargan sentimientos de aventura y permanente esfuerzo por superar los límites de la medianía del acontecer estudiantil de entonces y así entrar a un territorio vivencial nuevo y superior.

Vocerío y griterío se transmitieron rápido a las otras universidades. Alejandro Rojas, que presidió la Fech, rememora el período con emoción, placer,



El cardenal Raúl Silva Henríquez, mediador. Miguel Angel Solar, el líder: "Ese tiempo es como una polola a la que quise... pero con la que no me casé".



Che Guevara, el símbolo.



Fernando Castillo Velasco, "el protector".

Monseñor Alfredo Silva Santiago, rector.



DE LOS '60



Cada mañana la Casa Central quedaba impecable.

dolor:

—Se unían al difuso sentimiento compartido por los partidarios de la reforma, el ánimo, los discursos, los escritos, las plataformas programáticas.

Querían el mar, el cobre, los bosques, el desierto, las montañas, "que nuestra gente fuera la preocupación principal de la actividad académica".

La Universidad de Chile no encajaba en el ideal:

—Era clasista y elitista en su composición social; el gobierno universitario lo ejercían sólo los representantes elegidos por los profesores titulares de cátedra y éstos, escogían entre ellos, a los directores de escuelas, a los decanos y al rector.

Carlos Ruiz, filósofo, recuerda las tomas:

—Fue un período de enfrentamiento fuerte, pero democrático. Uno se encontraba constantemente con que ingresaban al local universitario en las noches y cerraban las puertas, sin dejar entrar a nadie.

Alejandro Rojas revive esos aires, donde se desataba "con pasión" un fuerte deseo de solidarizar, estrechar amistades:

—El amor recorría los campus. Todos fuimos

dibujantes, poetas, cantores, propagandistas. Había una profunda espiritualidad, un desprecio por la abundancia material.

Inolvidable fue la protesta del Pedagógico.

Alfredo Jocelyn-Holt:

—Cuando llegó Rafael Caldera, ex Presidente de Venezuela, junto al ministro Bernardo Leighton al Pedagógico, entraron al auditorio y los jóvenes empezaron a tirarles huevos y harina. Era como una pataleta de niño entretenida.

Culminó en batahola: "Los grupos contrarios, que ya estaban radicalizándose, terminaron a puñetazos".

Pero los bramidos tuvieron frutos, reflexiona Carlos Ruiz:

—Se crearon nuevos departamentos; se implantó la jornada completa y exclusiva de los profesores; la docencia no se hizo tan dependiente de ciertos catedráticos. Antes orientaban bastante el sentido de las investigaciones; los estudiantes y funcionarios tuvieron derecho a voz y voto en los consejos.

UTOPIA IRRENUNCIABLE

Escolares, profesores y trabajadores se unieron a la revuelta, "pero nunca al nivel de comprometer a la sociedad entera como en París". Rafael Merino lideró a los estudiantes secundarios de Concepción.

—La juventud de izquierda fue fuertemente golpeada por la derrota presidencial de Allende en 1964. Comenzó a buscar más espacios. Nos impactaba la Revolución Cubana, el surgimiento de la guerrilla urbana Túpac Amaru.

El Mir se radicaliza. Los liceos penquistas piden:

—En muchos no existían ni siquiera centros de alumnos, queríamos representación en los consejos de profesores y, en otro plano, hasta que el servicio militar no fuera obligatorio. Incluso estuvimos en un foro con Carlos Prats, que entonces era Jefe de la Tercera División del Ejército de la ciudad.

Las movilizaciones eran masivas.

—Si se pedía parar los liceos, todos acataban. Lo

mismo pasaba en la Universidad de Concepción.

Estudiaba en el Liceo Enrique Molina. Los carabineros entraron dos veces:

—Hubo enfrentamiento. A mí me detuvieron varias veces, llegaba a la comisaría y me tomaban los datos. Ya me conocían. Incluso en las manifestaciones, apenas me veían, se acercaban.

Tenía dieciocho años:

—Todas esas utopías se veían como metas irrenunciables. Buscábamos cambios sociales.

Los profesores se sumaron:

—Fue la gran huelga del magisterio. Apoyamos con solidaridad y organizamos juntas ollas comunes. También nos unimos a las huelgas de los trabajadores del calzado y del carbón.

Había poca tolerancia interpartidos. La izquierda competía con la Democracia Cristiana por las federaciones: "La polémica llegaba a veces hasta la agresión".

Pero la asonada se diluyó igual como empezó:

—No tenía la fuerza para hacerse escuchar. No implicábamos un riesgo para la economía del país; nuestra lucha era más bien a nivel de ideas.

Alfredo Jocelyn-Holt, historiador:

—Fue un movimiento espontáneo, con pocos líderes, con dificultad de organizar una vez que se tuvo el poder, y se negoció con grupos que poseían una estructura. Con ese marco, un grupo poco frío y apasionado, perdió.

Pero hubo herencia para trascender:

—Tuvieron la habilidad de deslegitimar a las autoridades. En este sentido es un legado de rebeldía. Hoy día, desconfiamos de las autoridades, somos escépticos de la política, las organizaciones de poder.

Propone una tesis:

—Si la sociedad era autoritaria, se vuelve aún más, y una forma de explicarlo es que se puso en jaque el período inmediatamente anterior. Mirado así, colapsó el sistema político chileno y se reestructuró con uno fuerte. Dentro de esta lógica, los militares se veían como adecuados.

Fernando Castillo ve el legado académico:

—La universidad se transformó en una verdadera universidad, donde se discuten los problemas universales y se es universal para mirar los problemas de la cultura; se tiene un sentido creador de la vida.

Sigue a la vuelta